

Por largos años secretario general del Partido Comunista, senador por varios períodos, Luis Corvalán es un actor y testigo calificado para apreciar, desde la perspectiva de este trigésimo aniversario del golpe de Estado, la obra del gobierno de la Unidad Popular y la personalidad de Salvador Allende. A ello dedica su reciente libro, "El Gobierno de Salvador Allende", en el que incluye un documento, firmado por los dirigentes socialistas —hoy desaparecidos— Ricardo Lagos Salinas, Carlos Lorca y Exequiel Ponce, que es "el primer análisis marxista del golpe", fechado en 1974 y hasta hoy prácticamente desconocido. Sobre este nuevo aporte suyo, conversó con El Siglo.



"El libro corresponde al título, pero naturalmente el gobierno de Salvador Allende no surgió de un día para otros: hay un capítulo que se llama 'Fruto de una larga lucha'. Me remonto incluso al año 20, el Frente Popular, la época de los 3 gobiernos radicales, la formación del Frente del Pueblo, que es importantísimo: es la primera batalla electoral que libra un sector de la izquierda, con Allende como candidato, y donde el papel hegemónico ya no lo tiene el Partido Radical. Y después, el FRAP y todas las dificultades para la designación del candidato único. El proceso de elaboración del programa..."

-Ya se puede decir que muy pocos discuten el valor moral de Allende, pero lo que todavía no se reconoce es el valor de su programa. ¿Es allí adonde apunta Ud.?

"Bueno, el primer capítulo del libro es 'De las palabras a los hechos'. Es decir, las primeras realizaciones del Gobierno Popular, sobre todo en materia social. Apenas Allende asume la Presidencia de la República se reincorporan a la Línea Aérea Nacional, entre otras instituciones, los trabajadores que habían sido despedidos hacía pocos meses o días porque habían estado en conflicto. Se

reajustan los salarios y sueldos, se sube la asignación familiar, se sube el montepío, esa pensión tan chiquita que recibían, y que siguen recibiendo, las mujeres luego del fallecimiento de sus maridos. Se sube del 50% del valor de la pensión del marido al 100%, y eso no se ha restablecido.

También está lo que se hizo en el terreno de la educación, con la cantidad de muchachos que pudieron acceder a la universidad; de la salud, el medio litro de leche. Luego vienen las grandes transformaciones, que es el título de otro capítulo: la nacionalización del cobre, la reforma agraria. Con Salvador Allende culminó ese proceso: se expropiaron más de 5 millones de hectáreas, casi el doble que en el gobierno de Frei Montalva, bajo el cual se dictó la ley, y habiendo dispuesto de la mitad del tiempo".

-¿Esas son las bases de lo que hoy se ha llamado "la modernización" de la economía chilena?

"Evidente. No entenderíamos las exportaciones que hay ahora, en el sector frutícola por ejemplo, sin el proceso de reforma agraria, iniciado realmente durante el gobierno de Frei, pero profundizado y culminado bajo el gobierno de Allende".

-Entonces, ¿Ud. está asumiendo la defensa de ese proceso, al cumplirse estos 30 años, más allá y junto con la personalidad de Allende?

"Hay un capítulo: 'El aporte de Salvador Allende'. Su gran aporte como persona. Yo he visto en los canales de televisión, especialmente Chilevisión, una buena sembianza suya. Lo más importante, lo más significativo es que Allende cumplió plenamente con su palabra. Es el Presidente más leal en la

historia de Chile. Bueno, junto con Balmaceda, que igual que Allende fue derrocado por la colusión entre la reacción chilena y los intereses foráneos".

-¿Qué queda, para Ud., como saldo, o vigencia de los planteamientos programáticos de la UP?

"La Unidad Popular fue una alternativa realmente democrática revolucionaria. En relación con los programas que están en aplicación actualmente, es la otra cara de la moneda. Y sobre todo es la preocupación por dónde está el centro de la atención: el pueblo y el país, el progreso independiente de Chile, en contra de lo que sucede ahora. Entonces, tiene validez. Bien sabemos que la historia no se repite, no se vuelve atrás. De volver nuevamente, como yo creo que en algún momento volverá la izquierda a gobernar el país, no será de la misma manera aunque sea por el hecho de que ahora la Constitución no permite, como entonces, que un candidato llegara a Presidente sin haber obtenido en las urnas la mayoría absoluta. Aunque sea por ese solo hecho, no se va a recorrer el mismo camino. Pero está pendiente la gran tarea".

-Se dice que fue un error haber emprendido transformaciones de fondo con una base electoral del 36%.

"Efectivamente, nosotros sacamos un 36,3 ó 36,4%. Pero inmediatamente de haber obtenido la victoria en las urnas, tuvimos el reconocimiento de la mayoría del país. Porque antes que lo acordara la Democracia Cristiana, el PDC en su mayoría se volcó... Antes de las 24 horas fue Tomić a saludar a Allende. La Juventud y el Partido Demócrata Cristiano votaron por Allende en el Congreso Pleno. Tuvimos la mayo-

Luis Corvalán

"El gobierno de Salvador Allende"

ría, y salió a la calle la gente a celebrar la victoria. No sólo la gente de la Unidad Popular. Y tuvimos la mayoría después, en las elecciones municipales, con el 53%. Y en las parlamentarias del 73 sacamos menos, el 43 y algo más por ciento, pero nunca un Presidente de la República había sacado más votos después de dos años y 10 meses de estar al frente de la nación. Y eso tiene una significación. Tuvimos la mayoría en determinado momento. Ahora, que después fuimos perdiendo respaldo, sí, pero a causa de qué: de los problemas. Ese es otro asunto, que podemos analizar y están en el libro".

-¿Y los conflictos políticos, la responsabilidad de los partidos?

"Hay un capítulo que se llama 'Lecciones de la vida. Las fallas en la construcción práctica'. Es el último y ahí, por cierto, digo cuáles fueron también nuestras deficiencias, nuestros errores como Unidad Popular y las responsabilidades de los distintos partidos. Porque caímos en el sectarismo, se nos fueron los humos a la cabeza. Estoy hablando en plural, por cierto, porque el Partido Comunista es el que tuvo la película más clara y el más consecuente. Fue, entre otras cosas, el partido que apoyó a Allende en las 4 elecciones en que fue candidato: El 52, 58, 64 y 70. Y coincidíamos con él en llevar a cabo el proceso ajustando los términos del programa de acuerdo con los compromisos que habíamos contraído ante la población; de acuerdo con lo que veía con mucho interés la mayoría de los pueblos de América Latina, de Europa y de otros continentes. Es decir, por un camino no armado, por un camino pacífico.

Se produjeron, después, divergencias, hubo sectarismo. Se le quería imprimir el carácter de socialista a la revolución, desde la partida, en circunstancias que era una revolución de carácter antiimperialista, antifeudal, antiloligárquica, antimonopolista, con miras al socialismo. Que apuntaba al socialismo. Nosotros no hicimos socialismo en esos dos años, pero hicimos una transformación revolucionaria, de carácter antiimperialista, antiloligárquico, que sí desbrozaba el camino para el socialismo.

Bueno, eso no era entendido por mucha gente y querían hacer las cosas en un día. Si hasta Dios se demoró varios días en hacer el mundo...".

-Suele decirse -desde la derecha, por cierto- algo así como que en "el programa genético" de la Unidad Popular no estaba la alternancia en el poder luego del triunfo de 1970.

"No, en absoluto. En ninguna parte, ni una frase, ni una palabra, ni una coma del programa de la UP da para sacar

una conclusión de esa naturaleza. Esa era la novedad histórica, de valor mundial: nosotros nos comprometimos a realizar esta revolución por los caminos que le he señalado.

Repito: caímos en sectarismo. Por ejemplo: en un momento determinado se planteó la disolución del Congreso. ¿Cómo podíamos disolver el Congreso? Se podía hacerlo a través de una ley, de acuerdo con el propio Congreso, presentando un proyecto y si se rechazaba se podía llamar a plebiscito. ¿Se podía hacer en otra forma? ¿Por la fuerza? ¡sí no teníamos la fuerza suficiente! ¿Por la fuerza armada? tuvimos el apoyo inicial de gran parte de las Fuerzas Armadas, eso es efectivo, pero no para ponerle llave al Congreso, como lo hicieron después. Pero no con nosotros... Entonces, eso era una estupidez, por decir lo menos. Pero era revelación de una posición sectaria. Y el sectarismo llegó a tal extremo que hasta el Partido Radical, en el Congreso que celebró en 1971, tomó un acuerdo que decía que el radicalismo se pronunciaba ¡por el término de toda forma de propiedad!

La Izquierda Cristiana, que salió del seno de la Democracia Cristiana, con bastante fuerza -un par de senadores y 6 ó 7 diputados-, se pasó a la punta, pues. El MAPU, por su parte, se dividió, con un caballero a la cabeza que ahora es administrador de grandes intereses privados. Se pasó a la punta, pues. Y el Partido Socialista cayó en posiciones extremas, de ultraizquierdismo".

-Es decir que el libro es bastante polémico.

"Es polémico, pero es absolutamente objetivo y sin caer, porque no es la posición de los comunistas ni es la mía, en odiosidades contra nadie".

-Y el análisis de la conducta opositora de la Democracia Cristiana, ¿está también aquí?

"Está también. Bueno, yo valoro bastante el aporte que hizo en muchos respectos la Democracia Cristiana, pero también está el hecho de que en un momento determinado -no en su mayoría, porque hubo gente como Radomiro Tomic y Bernardo Leighton, por nombrar dos figuras, que se opusieron hasta el final a una solución de tipo golpista- hubo algunos que vieron con simpatía el golpe y de hecho lo facilitaron, en la creencia de que después de uno o dos años se volvería a llamar elecciones y la DC sería el partido gobernante".

-Hay ciertas anécdotas, pequeños episodios que pueden ser significativos. Por ejemplo, una elección complementaria, en Valparaíso, en que la Unidad Popular llevó a Hernán del Canto.

"Sí, me alegro que lo haya tocado. Efectivamente, fue una

de las leseras que se hicieron. Fallece una diputada demócratacristiana, Graciela Lacoste, eso fue en julio de 1971, y se convoca a elecciones. Lo correcto, lo natural, era que la UP apoyara al candidato demócratacristiano, puesto que la vacante era de la DC y teniendo en cuenta que nos había apoyado en el Congreso Pleno para que Allende fuera Presidente y nos había apoyado para la nacionalización del cobre. Era un asunto de respeto, de reconocimiento, de agradecimiento, que habría ayudado a fortalecer el entendimiento con la Democracia Cristiana que podría haberse expresado en muchas otras cosas. Y Allende tenía esa opinión, y los comunistas teníamos esa opinión. Pero estábamos en minoría. El Partido Socialista dijo: no, nosotros somos el partido con más votos de acuerdo a las últimas elecciones y nos corresponde llevar candidato. Perdió Hernán del Canto y no digo que la DC se fuera de inmediato en brazos de la derecha: se creó una situación. La derecha, más inteligente, cuando vio que llevábamos candidato, apoyó al candidato de la DC y entraron a coquetearle. Porque todo esto fue un proceso y siguió habiendo posibilidades de entendimiento y de acciones comunes con la democracia cristiana. Si nosotros hubiésemos continuado todos, como Unidad Popular, con una política sensata, realista, amplia... Esa era nuestra obligación y el pecado consistió en que eso no se pudo hacer".

-Esto que Ud. relata muestra algo importante: dónde estaba el mayor peso en la dirección política de la UP, cómo Allende no podía imponer o hacerse acompañar en sus opiniones políticas de fondo por sus propios partidos.

"En la UP había radicales, democráticos, la Acción Popu-

lar Independiente, el MAPU, socialistas y comunistas y, después, la Izquierda Cristiana. Esta fue una coalición como su antecesora, el FRAP, que se caracterizaba por tener como eje a los socialistas y los comunistas en entendimiento en los asuntos fundamentales. Cuando así operó, las cosas marcharon bien. Cuando empiezan las trizaduras, los distanciamientos se forman dos tendencias. Una, liderada por el PS, con la IC, el MAPU Garretón, ultraizquierdista, que declara en Concepción 'territorio libre de América' a Concepción y además se les ocurrió impedir la realización de una marcha de la Democracia Cristiana. ¡Pero cómo es eso!, si nosotros estábamos comprometidos a reconocer los derechos de la oposición si se enmarcaba dentro de la ley. En este sentido, los errores que cometimos fueron no aplicarle la ley a aquellos sectores de la oposición que se salían de ella, que caían en el sabotaje, lo que no está autorizado en la ley; en el acaparamiento, en las calumnias y en las injurias contra el Presidente de la República, lo que no está autorizado en ninguna ley. Ahí fuimos débiles.

Que yo reconozca que hubo debilidades de la Unidad Popular, que hubo errores de conjunto y de algunos sobre todo, no significa que esté de acuerdo con la opinión que expresó Cheyre en el sentido de que el 'nunca más' alcanzaba a tirios y troyanos: no, señor Cheyre. Yo creo que la posición de Cheyre es, en muchos aspectos, digna de análisis desprejuiciados. Pero, decir que 'nunca más' como si todos fuéramos responsables, no. ¿Qué responsabilidad tenemos nosotros, los comunistas, ni los socialistas ni los radicales, ni el MAPU ni la Izquierda Cristiana, ni el API en las matanzas, en las brutalidades que cometieron y que están saliendo ahora en televi-

sión? ¿En el desaparecimiento de personas, en la muerte de tantos chilenos; del asesinato incluso de mujeres, algunas de ellas embarazadas; de niños, hay casi un centenar de niños que desaparecieron? ¿Qué responsabilidad tenemos nosotros! No se puede disparar a la bandada, digo yo en el libro. Que cometimos errores, digo: sí, eso es natural. No hay ningún gobierno en el mundo cuya acción no merezca observaciones o al que no se le encuentre errores, que se podían corregir.

Lo que está sucediendo en este momento en relación al 11 de septiembre, es de la mayor trascendencia. Yo me esfuerzo por ver todos los programas de televisión sobre esta materia y por leer todos los diarios. Creo que está contribuyendo, quíranlo o no, a que mucha gente abra los ojos. Hay que tener en cuenta que cuando triunfó Allende, en 1970, había 9.860.000 chilenos. Hoy día hay 15 millones. De esos esos 9 millones y algo de 1970, más de la mitad ya no están. Entonces, ¿cuánta es la población nueva, incluyendo en ésta a los que tenían 2 ó 3, ó 10 años? Eso significa que la mayoría de los chilenos ignoraban esto, o lo han sabido a medias. Ahora han sido golpeados con las atrocidades. Esto está ayudando a abrir los ojos. Y no es la figura de Pinochet la que sube, cada vez está más abajo: es la figura de Salvador Allende la que se eleva nacional e internacionalmente. Yo creo que esto ayuda, es un hecho importante, como lo fue el Paro del 13 de agosto, a pesar de lo que se diga. Y todo esto contribuye a crear un buen momento. Lo importante es que sepamos aprovecharlo para empujar las cosas con fuerza, y también con amplitud, sin sectarismo".

(Recogió las opiniones de L.C., Fernando Quirodrán.)